

Entrevista con Jordi Muñoz

"El independentismo se ha convertido en un elemento estructural de la sociedad catalana"

Carles Bellsolà

15 octubre 2017

(Traducción de Jordi Domènech)

Es pesimista. Pero a la manera gramsciana, la del pesimismo de la razón. El politólogo **Jordi Muñoz** (Valencia, 1979) no ve una resolución sencilla al proceso soberanista. Cree que se enquistará durante mucho tiempo, con dos actores en posiciones opuestas y difícilmente conciliables. Por una parte, un Estado español situado en una "cerrazón absoluta", dispuesto a llegar hasta donde sea necesario para impedir no ya la independencia, sino un referéndum acordado que daría "solución al conflicto". Por otra, un sector mayoritario de la sociedad catalana igualmente dispuesto a la "resistencia" contra el "autoritarismo". Muñoz, que se ha convertido sin pretenderlo en uno de los analistas más solicitados en toda clase de foros y medios de comunicación, analiza en profundidad con *Públic* el movimiento soberanista, sus causas y raíces, su composición, y en la medida de lo posible su evolución futura.

¿Qué pasó exactamente el martes en el Parlament?

Lo que pasó era relativamente esperable [declaración de independencia suspendida]. Entra dentro del estrecho marco de que disponía el Govern para reconocer el resultado del referéndum y sus implicaciones —aunque con cierta ambigüedad—, y a la vez dejar un margen para buscar una solución dialogada.

Una parte del independentismo considera que debió haberse proclamado la independencia formalmente, precisamente para tener más fuerza para negociar.

Es una hipótesis. Hasta que no la observemos, no lo sabremos. También está la hipótesis contraria: que con una aproximación más cauta, el independentismo se carga de razones y aumenta la compresión hacia su posición por parte de sectores que pedían echar el freno y dar una oportunidad al diálogo. Tanto dentro como fuera de Cataluña, y los de dentro creo que son más importantes.

El soberanismo, o parte de él, en cambio, otorga mucha importancia a la opinión internacional.

Soy muy excéptico respecto al papel de la comunidad internacional. No digo que no sea importante, pero donde hay que poner más el foco es dentro de Cataluña. Al final, somos nosotros quienes hemos de convivir entre nosotros, y por lo tanto son importantes los consensos internos que puedan construirse. Aunque sea con delicadeza.

¿Hay independentistas que rechazan la ruptura, o que les da miedo?

También los hay. Y es lógico que así sea. En una sociedad tan compleja y plural como la catalana, **un movimiento que aglutina el 50 % del electorado es necesariamente muy diverso**, y tiene muchas contradicciones y posiciones distintas. Esto se ha puesto de relieve viendo cómo el independentismo ha tenido muchos nodos de decisión y muchas estrategias diferentes. En realidad, tiene mérito la capacidad que ha mostrado para llegar a una cierta unidad de acción. **Hay mucha gente que no ha venido a este mundo para desobedecer leyes.**

Usted ha subrayado en alguna ocasión que para llegar a la independencia, en algún momento habría que desobedecer.

El independentismo ha abusado durante mucho tiempo de cierto lenguaje *naïf*, a pesar de que ha ido disminuyendo. Se ha hecho mucha broma, aludiendo a manifestaciones de *tietes*, del *melindrisme*, pero el movimiento independentista ha ido madurando y asumiendo la complejidad de su reto y sus costes potenciales. Las imágenes del 1-O, de tanta gente de todas las edades y condición defendiendo los colegios electorales, han visualizado la pérdida de inocencia del independentismo. **La preparación clandestina del referéndum es también una muestra de que el independentismo era capaz de ir más allá de cadenas humanas y camisetas de colores, y de que es un movimiento sociopolítico con una capacidad operativa muy importante.**

Así pues, lo de la "revolución de las sonrisas"...

Todos los movimientos necesitan presentar la cara más amable de sus propuestas. Lo mismo hacen los Comunes con la revolución democrática del sur de Europa. Si Syriza hubiese hecho campaña diciendo "Mirad, nosotros vamos a intentarlo, pero es casi seguro que no lo conseguiremos, porque la estructura de poder en la UE no lo permite", no habrían ganado las elecciones. Si el independentismo hubiese dicho "Queremos la independencia, pero como el Estado español no la permitirá en ningún caso, será casi imposible sin una confrontación muy fuerte", tampoco habría llegado a ninguna parte.

Cualquier movimiento ha de arrancar presentando sus aspectos más optimistas. Después las cosas pueden ir cambiando. Hay muchas cosas que parecen imposibles y luego no lo son. Y hay otras que parecen imposibles y siguen siéndolo. Ahora bien, una cosa es potenciar la parte amable del discurso y otra es no tratar a la población como adulta.

¿Podría poner algún ejemplo?

Lo que ocurrió el pasado martes en el Parlament. Hubo una gestión nefasta. Dos días antes se explicaba a la gente algo que no se correspondía con lo que se hablaba por debajo. **Desde el mismo 1-O deberían de haberse explicado las cosas de forma un poco más transparente.** Si realmente la discusión estaba en estos términos —lo cual era razonable, por la respuesta represiva del Estado y su cerrazón absoluta al diálogo—, hubiera sido de agradecer más transparencia con la propia base del movimiento independentista.

Frente a esta cerrazón al diálogo, ¿el independentismo debería conformarse con alguna otra cosa que no sea la independencia?

Forma parte del juego tratar de transformar la realidad. Si se da por inmutable la realidad del momento, se renuncia a la intervención transformadora sobre la realidad. Todos habríamos podido pensar que la democracia española no tendría la misma madurez que demostró la británica con Escocia. ¿Pero entonces hemos de renunciar a transformar esta realidad? Yo creo que no. Una gran parte de la sociedad catalana —y una parte nada despreciable de la sociedad española— ve que llegará el momento en que la situación deberá resolverse democráticamente, y que eso caerá por su propio peso. Quizá al final el Estado español prefiera la represión más absoluta... pero está bien darle una oportunidad. En realidad, lo que ha sucedido desde el 1-O ha sido como una prueba de estrés para la democracia española.

¿La ha superado?

No. Es evidente que no. El Estado español dispone de muchos instrumentos y pocos miramientos para utilizarlos. Quizá supere esta prueba de estrés como Estado. Pero como democracia, evidentemente no. Una de las bases de los sistemas democráticos es que han de responder a las demandas de la ciudadanía. Que las leyes no se pueden aplicar solo coercitivamente, necesitan del consentimiento de la gente. De lo contrario, es impracticable. Y la democracia española, en Cataluña, va hacia una degradación muy abrupta.

¿Se está empezando a plantear una tercera vía?

Hablan de ello quienes siempre han estado dando vueltas a esto y han especulado. Estamos en un contexto en que una vaga apelación a la posibilidad de que dentro de seis

meses tenga lugar el inicio de un proceso para reformar la Constitución, es como no decir nada.

Es exactamente lo que ha propuesto el PSOE, también en nombre del PP.

Es como no decir nada. Otra cosa sería una propuesta concreta: "Modificaremos tales y tales otros artículos de esta forma." **Cuando oigo hablar de una reforma de la Constitución pactada por el PP, PSOE y C's, lo que pienso es que puede ir en una dirección recentralizadora.** Y no veo elementos que desmientan mis sospechas.

En este sentido, parece que los mínimos que podría aceptar cada parte (y los máximos que podría ofrecer), no pueden estar más distanciados. Por una parte, una vaga promesa de reforma constitucional; por la otra, un referéndum acordado.

No soy demasiado optimista respecto a la posibilidad de hallar un punto de acuerdo. PP y C's, el nacionalismo español más duro, tiene muy claro que por aquí no pasará, y el PSOE está jugando a ese juego. La única posibilidad sería que el PSOE se descolgara de este bloque nacionalista y formara una nueva mayoría. Y veo difícil que esto ocurra, por la composición interna del PSOE y por su entorno. Recordemos lo que ocurrió con Pedro Sánchez: ni siquiera fue explícito, solo insinuó que había algunas conversaciones, y se lo cargaron sin miramientos.

Si no hay acuerdo, ¿hacia qué escenario vamos?

Es muy incierto. Un escenario probable es de enquistamiento del conflicto, de degradación del sistema democrático español, de limitación de la libre expresión. Basta con ver las soluciones que propone por ejemplo C's, de aplicar el 155 para disolver el Parlament y convocar elecciones: **salvo que se ilegalizara a partidos, no hay ningún indicio de que unas elecciones desembocaran en un panorama político distinto.**

¿Cree que Cataluña podría hacer efectiva la independencia por sí misma, con la oposición del Estado y la indiferencia europea?

¿En términos de controlar el territorio? No. Digamos que le doy una probabilidad muy baja. No veo a los representantes de la Generalitat dirigirse al batallón del cuartel del Bruc para pedirles amablemente que comiencen a desfilar hacia los Monegros. Me temo que la lógica del Estado español es aún muy nacionalista. Antes que perder Cataluña están dispuestos a muchas cosas: a perder la democracia e incluso a quedar aislados internacionalmente.

¿Se entiende desde el resto del Estado lo que está sucediendo en Cataluña?

Hay gente que lo entiende, pero hay muchísima más que no acaba de entenderlo. Hay reacciones emocionales muy fuertes hacia lo que ocurre a 600 km, y que también deberíamos entender. Que una parte de lo que consideras tu país diga que no desea seguir viviendo contigo, tiene un componente incluso ofensivo a nivel personal. Esto explica que gente que es muy razonable, tolerante, abierta, profundamente demócrata, en este tema concreto reaccione aceptando como normal, por ejemplo, la represión del 1-O. Quizás con alguna crítica suave, pero en el fondo no cuestiona la cerrazón del Estado para celebrar el referéndum, para solucionar todo esto.

Asimismo se da una repetición de esquemas de hace 30 o 40 años que permanecen inalterados, como las referencias al catalanismo burgués, y se interpreta la realidad a través de estos esquemas.

¿Por qué ocurre esto?

Hay que decir que la sociedad catalana está muy expuesta al sistema mediático del resto del Estado. Pero la comunicación no es bidireccional. **Nuestros amigos de Madrid no están nada expuestos a los medios catalanes, y no conocen cuáles son los términos del debate político en Cataluña.** En cambio, están expuestos a un sistema mediático español muy cerrado y que ofrece un relato monolítico. Un relato que habla de una sociedad en la que se lava el cerebro a los niños en las escuelas, en el que hay un totalitarismo donde no se pueden expresar las discrepancias, y unas élites que manipulan. Este relato funciona incluso con gente aparentemente razonable.

Este relato funciona también en Cataluña.

Pero solo lo compran sectores muy fuertemente ideologizados, con preferencias españolistas muy marcadas, porque la discrepancia con la realidad es muy evidente. La diferencia es que en el resto del Estado lo compra también gente muy normal y muy razonable en otros temas.

¿Por desconocimiento?

Por una combinación de desconocimiento y de un mecanismo psicológico. En el fondo, este relato da respuesta a una pregunta muy lícita: "¿Por qué quieren irse?" ¿Cómo es que de pronto hay tantas manifestaciones en Cataluña de gente que dice que no desea seguir viviendo en España? Una respuesta relativamente cómoda, reconfortante, es que "TV3 y las escuelas les han lavado el cerebro". Esto no tiene ninguna base empírica. TV3 tiene el porcentaje que tiene. Y una gran parte de personas que fueron a las manifestaciones no se han educado precisamente en la inmersión lingüística, muchas se educaron antes de restaurarse la Generalitat. La Generalitat tiene el margen que tiene. No es un

poder omnipotente como Corea del Norte. Aquí siempre ha habido diversidad de medios, el Parlament siempre ha sido diverso y se han escuchado muchas voces. Carece de base empírica, pero es una respuesta reconfortante.

Entonces, ¿cómo explicar todo ello a los lectores del resto del Estado? Porque hace diez años, en las manifestaciones del 11 de septiembre apenas se veían esteladas y ahora apenas se ven señeras oficiales.

Todo arranca del fracaso de la operación del Estatut. El Estatut tuvo un consenso muy transversal. Después pasó por un proceso de incomprensión muy fuerte en el resto del Estado, con el PP recogiendo firmas y el PSOE rebajándolo. A pesar de ello, este Estatut rebajado siguió generando un consenso central suficiente en la sociedad catalana, suficiente para que nada de todo esto hubiese ocurrido. Y luego vino la sentencia del Tribunal Constitucional de 2010, que situó el límite muy claro de lo que es y no es el Estado español. De lo que puede ser y no puede ser.

El Estado de las autonomías había funcionado por su ambigüedad inherente. Lo que algunos veían como un punto de llegada, para otros era un punto de inicio. Una gran mayoría de la sociedad catalana siempre ha deseado más autogobierno. Mientras pervivió esta ambigüedad, se consideraba que había un camino institucional transitable. El fracaso de la operación del Estatut marcó el fin de esta ambigüedad. Desde entonces, el Estado de las autonomías es esto, y no puede ser nada más. No puede incluir el reconocimiento nacional de Cataluña ni puede poner freno a las invasiones de competencias por parte del Estado. Llegados a este punto, hay dos opciones: o estás satisfecho con estos límites, o no lo estás. Y si no lo estás no te quedan demasiadas opciones que no sean bascular hacia el soberanismo.

Además de poner un límite al autogobierno, lo que se ha visto es una recentralización.

Lo que hizo la sentencia sobre el Estatut es decir "hasta aquí hemos llegado". Pero en ningún caso dice que no se pueda volver hacia atrás. Luego vino un factor muy importante: el regreso del PP al poder a finales de 2011, la crisis económica y la utilización ideológica de esta crisis para recentralizar la estructura del poder en España (como ahora, cuando al cargar el peso del ajuste sobre las Comunidades Autónomas, estas han quedado en una situación de supervisión estricta). Si sumamos a ello el recurso sistemático de prácticamente cualquier ley aprobada por el Parlament a un Tribunal Constitucional que tampoco está demasiado interesado en desactivar esta utilización política, **nos encontramos con que *de facto* la autonomía se ha reducido de modo considerable**. Si en 2010 había una parte importante de la sociedad catalana descontenta con el *statu quo*, ahora este *statu quo* se ha ido desplazando hacia la recentralización.

De hecho, el Tribunal Constitucional ha suspendido leyes catalanas con escaso o nulo contenido "nacional".

Sí, porque la cuestión es la posibilidad de que el Parlament de Cataluña legisle de modo distinto al conjunto del Estado. No es un problema del contenido, simbólico, sentimental o nacional de las leyes. No es que aquí se aprueben leyes que obliguen a escuchar *Els Segadors* todas las mañanas. Se han aprobado leyes para afrontar problemas de fiscalidad, vivienda o de la pobreza, que también han sido suspendidas. **Todo se sustancia en el hecho de que se trata de un ejercicio de autonomía política del Parlament que el gobierno español no acepta.** Esto, *de facto*, imposibilita el funcionamiento normal de la autonomía.

Por lo tanto, ¿el PP ha favorecido el auge del independentismo?

No es solo el PP. La concepción del nacionalismo español más tradicional que representan el PP y su entorno mediático, está muy alejado de lo que piensa el grueso mayoritario de la sociedad catalana. Y la distancia se ha ampliado. Hubo un momento, en torno al 2000, que el PP llevó a cabo una operación para centrarse dentro de la sociedad catalana, con **Josep Piqué**. Esta operación no tuvo demasiado éxito. Y ahora tienen muy claro que no son un partido competitivo en Cataluña y que no lo serán nunca, por lo menos a medio plazo. Ya no compiten por los votos catalanes.

En Cataluña poseen una clientela muy reducida y muy ideológica, que representa el españolismo más duro, y que les acompañará hagan lo que hagan. Por lo tanto no sienten ninguna necesidad de dirigirse a la mayoría de la sociedad catalana. Y al PSC le ocurre algo similar. Su descenso en los últimos años hace que en buena medida hayan renunciado a ser un partido mayoritario en Cataluña. Esto significa que los dos partidos con más posibilidades de seguir encabezando el gobierno en España son minoritarios en Cataluña, y no se dirigen a la mayoría de catalanes. Esto es muy peligroso, y solo puede empeorar las cosas.

¿Es posible que el PP esté alimentando adrede al independentismo, porque conviene a sus intereses?

Es una hipótesis. Yo me decanto más a que simplemente tienen unas preferencias nacionalistas muy fuertes, y las llevan a cabo. Si ello tiene como consecuencia alimentar al independentismo en Cataluña, no les preocupa demasiado. Hacen lo que creen que deben hacer, que es preservar la unidad de España y la integridad de la nación española. Si esto conlleva protestas e inestabilidad... Para ellos es más importante la unidad de España que la inestabilidad política y la convivencia social en Cataluña.

¿Cómo es internamente el independentismo?

En 2012 se llevó a cabo un estudio que demostraba la transversalidad interna del independentismo. Se veía claro que la gente que decía que votaría "Sí" en un referéndum se hallaba dividida en dos mitades aproximadas. Una mitad puramente independentista, y otra de federalistas, que cuando se les ofrecía un menú más amplio de opciones elegían un Estado dentro de una España federal, pero si solo podían elegir entre el "Sí" o el "No" elegían el "Sí". Esto en 2012. Hoy, si replicamos lo mismo, las proporciones ya no son 50-50, sino 80-20 en favor del independentismo puro. La preferencia independentista ha ido cristalizando. En parte debido a que la vía federalista no se ve que sea factible.

También es interesante otro aspecto. Siempre habíamos pensado que la preferencia por el independentismo se correspondía en gran parte con la identificación nacional. Quienes se sienten solo catalanes tienen muchas más probabilidades de ser independentistas que quienes se sienten catalanes y españoles. Pero el independentismo ha crecido mucho sin que haya variado de manera significativa la identificación nacional de la población catalana. Todo ello lleva a pensar que **el independentismo se ha convertido en un elemento estructural de la sociedad catalana**. Quienes decían que todo esto era un suflé, un *calentón* que iría en descenso cuando se acabara la crisis, se han equivocado de largo. También se han equivocado quienes pensaban que el independentismo seguiría su progresión ascendente hasta el 70 %. Está teniendo una progresión muy lenta, e internamente se ha ido solidificando.

¿Podríamos decir que el catalanismo, que tuvo la hegemonía política durante décadas en Cataluña, ha sido sustituido por el independentismo?

Sí. Y esto tiene otros efectos. El nacionalismo autonomista tenía más capacidad para hablar y formar mayorías en el Congreso de los Diputados, así como para formar mayorías en Cataluña con partidos de ámbito estatal. Esto ahora es más difícil. Especialmente si no hay el terreno común del referéndum.

Hay una tesis que afirma que sectores de la izquierda surgidos en torno al 15M se han aproximado al independentismo en parte como expresión del descontento.

En la respuesta al autoritarismo del Estado el 1-O se ha hecho evidente esta conexión, incluso de manera explícita. Vimos grupos vinculados al 15M defendiendo escuelas. Esto tiene un potencial de realineamiento de las mayorías y conformación de coaliciones. El problema es que es muy difícil que cristalice. Si el independentismo, internamente, es ya un artefacto político muy complejo y diverso, si vas más allá la complejidad aumenta. Y aumenta la dificultad para construir una unidad de acción más allá de la resistencia al autoritarismo. Pero sí hay una cierta conjunción.

¿Qué ha sucedido para que grupos que hace cinco años estaban muy alejados, ahora hayan confluido, por lo menos en parte?

La cerrazón del Estado. Hubo un primer momento de coincidencia, en torno al derecho a decidir. Posteriormente, el independentismo no acabó de entender el 15M y su reverberación política de Podemos lo vivió con una cierta incomodidad. En cambio, los sectores más partidarios del derecho a decidir, pero no independentistas, vieron una oportunidad para construir una hegemonía propia y alternativa, que les llevó por ejemplo al Ayuntamiento de Barcelona. Este fue el momento de máximo alejamiento entre ambos actores. Pero cuando se confirma que antes que permitir la revolución democrática de Podemos lo que hará el Estado es una gran coalición entre el PP y el PSOE, y cuando se confirma que antes de hablar con el independentismo para encontrar una solución dialogada enviarán 10.000 policías, el contexto cambia para ambos actores. Y cambia la estructura de incentivos, que les lleva a una cierta confluencia, de mínimos democráticos. Y el asunto irá por ahí. De la misma manera que veo al Estado muy decidido a cualquier cosa antes que permitir un referéndum, también veo a la sociedad catalana muy decidida a resistir. El sentido común de esta sociedad dice que esto debería decidirse en un referéndum, y esto tiene un apoyo muy transversal. Y el sentido común de esta sociedad dice que la respuesta policial y autoritaria es inaceptable. De la misma manera que el Estado no da su brazo a torcer, también veo a la sociedad catalana muy bien equipada para resistir esos embates.

Fuera de Cataluña esta percepción no es seguramente mayoritaria. Hay la imagen de Cataluña como una sociedad burguesa que se echará para atrás en cuanto llegue el primer guardia civil.

Esto se vio muy claro el 1-O. En los colegios había gente que su cultura política ya incluye ese tipo de acciones. Pero también mucha gente que no había visto un antidisturbios en su vida. Creo que ni siquiera el independentismo sabía que poseía esta capacidad de resistencia. Con la brutalidad de la respuesta se tocó una fibra que ha demostrado tener un gran potencial.

Además de capacidad de resistencia, aún está más claro que tiene capacidad de organización.

Sí. **El independentismo**, que también ha cometido muchos errores, ha tenido el acierto de crear estructuras muy sólidas y muy fuertes, **ha acumulado conocimiento y ha creado redes muy bien organizadas**. Que en parte han permitido que el 1-O hubiera papeletas con todos los aparatos del Estado en contra. Esto es una de las cosas que el Estado ha intentado desbaratar, con intervenciones de cuentas, cierre de webs y procesos contra los líderes de las entidades. Pero llega tarde, porque esta capacidad organizativa ya está construida.

Acaba de mencionar los "muchos errores" del independentismo. ¿Cuáles?

Sobrevalorarse. En demasiadas ocasiones el independentismo ha creído que ya había ganado. Que ya había ganado la batalla de la opinión pública catalana, que ya había ganado una mayoría social incontestable e indestructible. Sobrevalorarse lleva a menudo a actuar de manera prepotente, a ser un tanto antipático con gente cercana aunque no forma parte de tu grupo, o a desarrollar una identidad de grupo muy fuerte que a otros les resulta extraña. También hemos de tener en cuenta que hay zonas de Cataluña donde el independentismo es súper hegemónico, y donde es difícil no caer en la idea de que todos son como tú.

Si ha habido una cierta alianza entre el independentismo y los sectores surgidos el 15M, hay otra que hace pocos años parecía aún más contra natura: la del ámbito de la CUP con el independentismo de derechas, de modo que mientras los primeros se manifestaban los segundos les enviaban los antidisturbios.

La cerrazón del Estado es lo que ha hecho posible todo esto. Es lo que ha empujado al centro-derecha catalanista de orden hacia el independentismo. Y a defender la desobediencia, con el mundo de la antigua Convergència desplazándose hacia postulados históricamente defendidos por la izquierda independentista. Ello no significa que no haya contradicciones entre ambos actores. Pero esta coincidencia de sectores ideológicos tan diferentes también debería dar que pensar a quienes en el resto del Estado contemplan el independentismo desde ópticas oxidadas.

Alguien de orden de toda la vida, ¿cómo da el paso para defender la desobediencia a las leyes, y pensar que esto puede beneficiarle?

Si se mira desde el punto de vista de su interés individual, seguramente estaría mejor sin arriesgarse a que la policía le pegue o le detenga. Pero se produce un movimiento colectivo que cambia el cálculo. El cálculo pasa de ser puramente individual a ser colectivo. Hay algo que está sucediendo en Cataluña que para mí, como observador y científico social, es especialmente fascinante. Los movimientos sociales disponen de distintos mecanismos de protesta y habitualmente lo que vemos es que los mecanismos de más bajo coste son más masivos, y los de más alto coste son más minoritarios. Esto es casi mecánico: cuanto más duro se torna el conflicto, van quedando solo los duros. En cambio, aquí el conflicto se fue intensificando, fue aumentando el coste —porque salir a votar el 1-O tenía un coste potencial mucho mayor que salir a votar el 9-N o a manifestarse el 11-S—, y en cambio no disminuyó el volumen de gente, sino que incluso aumentó.

Han aumentado los costes, pero quizá se ve también más cercano el potencial beneficio...

Es una posible explicación. Pero hay encuestas que han preguntado lo siguiente: "¿Cree que todo eso acabará en la independencia?" Y el porcentaje de quienes piensan que sí es mucho menor que el de quienes desean la independencia o fueron a votar por la independencia. Creo que una de las explicaciones es la conciencia de que si no se mantiene la resistencia, se evolucionará en la dirección contraria: hacia la recentralización y el autoritarismo, hacia la degradación de la democracia.

Fuente original:

"Entrevista amb Jordi Muñoz: 'L'independentisme s'ha convertit en un element estructural de la societat catalana'", *Públic*, 15 octubre 2017.

<http://www.publico.es/public/entrevista-amb-jordi-munoz-l-independentisme-s-convertit-element-estructural-societat-catalana.html>